

La materialidad de la escuela como un lugar interdisciplinario¹

Fabían OTERO

supotero@gmail.com

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (DHYCS-UNM)



Este trabajo articula el diseño arquitectónico de las cuatro escuelas analizadas con el campo pedagógico, entendiendo esta lectura o semiótica (Veiga Neto, 2020) de la materialidad de la escuela como un lugar interdisciplinario (Cattaneo, 2015) que puede rastrearse en diversos momentos históricos por los que atravesó el edificio escolar. Por ejemplo, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX el pasaje de la *escuela claustro* a la *escuela pabellón* (Ramírez Potes, 2009) a raíz de la derivación de los postulados médico-higienistas enmarcados en los presupuestos de la filosofía positivista. También el impacto de los varios principios de la heterogénea corriente pedagógica de la escuela nueva o activa en el Movimiento Moderno de Arquitectura se ven reflejados en la continuidad entre el interior y el exterior, con la importancia de los espacios abiertos. Pasando hoy por los postulados de “paisajes de aprendizaje” (Thornburg) o *nodos/diseños de entornos de aprendizaje* (Bosch) que también revisitan algunos de los principios del anterior movimiento con el centro en el aprendizaje, sus peculiares características en función del aprendizaje, y la imbricación entre espacios y formas de pensar (ya enunciados por Steiner en el siglo pasado).

En este sentido, Cattaneo y Serra (2020, p.6) afirman que hoy “revisitar los fundamentos y las relaciones entre arquitectura, pedagogía y espacios para el aprendizaje se ha vuelto un imperativo”. Desde esta afirmación, hemos configurado un marco teórico con aportes desde la arquitectura escolar en la Argentina y de la pedagogía y la didáctica. Desde este lugar de enunciación, realizamos algunas reflexiones sobre las cuatro escuelas analizadas en el partido de Moreno. A partir de las visitas a las escuelas, la escucha a distintos miembros de los equipos directivos y a los/as estudiantes podemos tipificar tres usos de los espacios escolares por parte de sus comunidades educativas: una apropiación didáctica, una apropiación deseada y una apropiación limitada. Usos explícitos e implícitos que surgen de acuerdos o limitaciones de orden institucional.

Espacios departamentales: una reflexión didáctica

La escuela está ubicada en el centro de Moreno. Posee dos turnos. Se despliega totalmente en una planta baja. Se estruc-

¹ Este artículo forma parte del informe final del proyecto de investigación “Caracterización y comparación de los usos de los espacios escolares de escuelas secundarias urbanas del Área Metropolitana de la Provincia de San Juan y del Partido de Moreno de la Provincia de Buenos Aires”. Directora Taramasso, Liliana, y Co Director Burgos, Alexis. Convocatoria PISAC II, aprobado por Resolución 2021-746-APN-MCT del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea.

tura ediliciamente por agregación de ampliaciones que fueron avanzando hasta conseguir atravesar la manzana. Las agregaciones son visibles a través de las diferencias notorias en los estilos de las construcciones. Comparte sus instalaciones con un Instituto Superior y con un secundario de adultos que funcionan en el turno vespertino.

La intervención del espacio exterior que rodea la escuela, del único patio abierto y de los pasillos da cuenta de paredes apropiadas por el estudiantado y sus docentes mediante proyectos compartidos y rituales con raigambre histórica institucional (por ejemplo: el mural de despedida de quienes egresan). Estas apropiaciones también se extienden a la escritura de los bancos y de las paredes de las aulas...situación extendida a toda la escuela y naturalizada.

El espacio de reunión de la comunidad educativa es techado y rodeado de aulas. En ese espacio se brinda el refrigerio y se encuentran dos mesas de ping pong. El espacio al aire libre, único patio, es el enmarcado entre una reja que da a una calle con demasiado tránsito y una entrada que quedó como puerta interna.

La conducción de la institución ha realizado una reflexión para que cada aula responda a una identidad estética dada por las áreas curriculares. Además, conciben al Ciclo Básico como ciclo: acompañan los mismos docentes, la evaluación es cicleada, entre otras cosas. Desde esta perspectiva aparece una problematización del espacio para dotarlo de un componente pedagógico a partir de lo ya dado ediliciamente. Son “ensayos” de escenografía específica para cada una de las aulas. Se avanza así a un reforzamiento de la perspectiva de áreas.

Cabe destacar que esta opción cuenta con antecedentes en diversas escuelas del territorio provincial y también en otras provincias de nuestro país. Experiencia que recupera la tradición de las “escuelas abiertas” en Inglaterra donde el aula del área se convertía en un espacio único. Se trata de asociar el espacio con formas de trabajo propias de cada una de las áreas. Su estética, mobiliario, materiales, recursos...constituirían la ecología de cada uno de los espacios de las áreas predisponiendo al trabajo de enseñar y de aprender. Al respecto, Durá Gúrpide (2020, p.93) afirma que “los espacios educativos tienen la capacidad de ser medio para facilitar y fomentar prácticas pedagógicas, es decir, ser un instrumento para el aprendizaje, posibilitador de la educación”.

La opción adoptada conlleva dos trabajos específicos por parte del equipo directivo. Por un lado, el asesoramiento pedagógico didáctico ligado a prácticas de enseñanza propias de cada una de las áreas y en interacción permanente con el espacio diseñado. Esto implica reflexionar colaborativamente sobre los momentos pre activos, activos y pos activos de la enseñanza; realizar acuerdos didácticos departamentales, implementarlos y evaluarlos. Por otro lado, se instala el reforzamiento de una cultura profesional docente departamental, proclive a la “balcanización” (Hargreaves, 1995) con el consiguiente riesgo señalado por Hargreaves (1996:13) “la estructura física, altamente compartimentalizada de la escuela que separa a maestros los unos de los otros y que obstaculiza las iniciativas de colaboración horizontal”. Además, el mismo autor sostiene que “las propiedades imaginarias y mitológicas

de los espacios sociales dejan sus huellas de significación mucho más allá del momento en que las prácticas que las originaron desaparecen” (28-29). En este sentido, el equipo directivo deberá evitar el riesgo a la “balcanización” en detrimento de un proyecto institucional que contenga a cada departamento e instale una cultura profesional docente genuinamente colaborativa (Hargreaves, 1995).

Finalmente, cabe señalar la inquietud si las condiciones y medio ambiente de trabajo actuales en la escuela secundaria facilitan este tipo de trabajo departamental o recargan de voluntarismo a directivos y docentes. Por otro lado, cabe señalar que no hemos tenido instancias de observación de clases en las aulas reales para dar cuenta si los espacios se encuentran ligados a la actividad como plantea Cattaneo (2015) como desafío para la arquitectura escolar contemporánea.

Espacios deseados: el cuidado de lo conseguido

La escuela se encuentra enclavada en el barrio de Lomas de Casasco. Es un espacio que cubre toda la manzana y es de una planta baja sumamente luminosa. Posee un patio al aire libre y otro patio más pequeño, donde se ubican bicicletas y motocicletas. También presenta aire acondicionado en los espacios. La institución posee dos turnos.

La historia institucional proviene de otra locación que quedó inhabilitada a raíz de un temporal. Se encontraba unida a una escuela primaria donde se anexó la EGB 3. Sus aulas eran modulares y de durlock. En este sentido toda la comunidad se movilizó para conseguir un espacio propio alternativo. Esto se concretó en el año 2015. De ahí que el edificio aparece representado como una meta fuertemente deseada por toda la comunidad educativa. Se trata de una comunidad que ha protagonizado una “gesta heroica” para conseguir un edificio propio.

Con el nuevo edificio la comunidad educativa consigue dos cuestiones relevantes. Por un lado, un edificio bajo condiciones apropiadas para la tarea de enseñar y aprender: desde los materiales de construcción pasando por el aire acondicionado. Por otro lado, independizarse de la educación primaria lleva a la comunidad educativa de la escuela secundaria a repensar su proyecto propio y sus rasgos identitarios como medios para incrementar cuotas de pertenencia institucional.

La orientación en artes visuales de la escuela se expresa en la cartelería de los distintos espacios y en las producciones del estudiantado y de los proyectos en los que participan como institución en todas las paredes. Todos los espacios con los que cuentan son aprovechados, por ejemplo: el pequeño patio interno es utilizado para filmar como parte de los diversos trabajos que deben realizar los y las estudiantes.

Todo el espacio y el mobiliario aparecen sumamente cuidados. Al respecto, la directora manifiesta que se trabaja permanentemente para esto. Este cuidado se extiende al espacio externo de las paredes de la escuela. La directora da cuenta de las diversas estrategias que generan los vecinos para evitar todo tipo de vandalismo: llamados a las fuerzas de seguridad, a la directora o la intervención directa. Es todo el barrio quien cuida de la escuela. Para la limpieza de la escuela se articulan con diversas cooperativas del barrio.

Desde la historia institucional podemos reconocer que existe una fuerte implicación de toda la comunidad educativa con el cuidado del espacio. Es un espacio vivido, ocupado, que “se convierte en lugar en tanto posibilita puntos de identificación (funcionando) como un soporte que andamia” (Nicastro, 2006: 144). Este deseo de la escuela propia continúa siendo el centro para su cuidado cotidiano. Desde un abordaje filosófico, siguiendo algunas reflexiones de Heidegger, se construye un sentido del lugar, una determinada relación del hombre con el espacio, de identidad en contraposición al mero espacio. Hoy la comunidad educativa es y está en ese espacio escolar conseguido y cuidado.

Esta pertenencia identitaria se refleja en que toda la escuela se convierte en un gran espacio de trabajo en sintonía con los planteos de Durá Gúrpide (2020, p.94) para los edificios escolares contemporáneos: “recuperación de los espacios externos como ámbitos educativos, renaturalización de los patios y una mayor vinculación de las aulas con éstos (...) la utilización de todos los espacios de la escuela como oportunidades educativas”. Es así como estudiantes y docentes trabajan en el salón de actos, otro grupo reducido de estudiantes filman en el pequeño patio.

Espacios limitados: búsquedas y pérdidas

En esta tipificación agrupamos a las dos escuelas restantes de nuestra muestra. Una de las dos escuelas se encuentra frente a la estación de Paso del Rey, de ahí el continuo movimiento de transportes. La escuela es lindante con la escuela primaria separada por un pasillo y una puerta. Esta vecindad se encontró articulada al momento de la existencia de la EGB 3 en el contexto de la implementación provincial de la Ley Federal de Educación N° 24195 en la década de los noventa del siglo XX. Se continúa utilizando un sector de aulas inserto en la escuela primaria, situación que genera una permanente articulación de horarios, de presencia de personal auxiliar de la escuela secundaria y de diálogo entre las autoridades de ambas instituciones. El salón de actos y el patio de la escuela primaria no se comparten con la educación secundaria.

Más allá de esas aulas compartidas, el edificio de la escuela secundaria es una construcción de dos pisos con un pequeño patio/pasillo. Hay un sobre techo en una parte del edificio para resolver el problema de las filtraciones que existían. La ausencia de un patio, obliga a las autoridades a articularse con un club de la zona y con el polideportivo del municipio para poder cumplimentar el espacio curricular de Educación Física. Cuando estas instalaciones se encuentran ocupadas, se cancela la clase. La ausencia del salón de actos o de usos múltiples, obliga a recurrir a la iglesia mormona para el acto de egreso de fin de año desde el año 2018. Tampoco posee una cocina, lo que genera la presencia de un dispositivo de pavas eléctricas en diversos sectores para poder brindar un refrigerio caliente al estudiantado.

El secundario posee tres turnos y alberga estudiantes de diversas zonas. La cantidad de estudiantes en el turno mañana genera una reingeniería de los espacios para ubicar a los distintos cursos de acuerdo a la cantidad de estudiantes. De las cuatro escuelas de la muestra es la que ostenta la mayor matrícula. Ofrece tres orientaciones en su ciclo superior. Las diversas orientaciones están dispersas a lo largo de todo el

edificio de acuerdo al criterio de asignación antes mencionado. Este crecimiento de matrícula y de turnos obligó a ensamblar una construcción más nueva sobre el edificio histórico que brindaba el tradicional plan de perito mercantil. Todo espacio es utilizado como aula. En cada piso se encuentra una preceptoría. Esta toma de todos los espacios para ser devenidos en aulas amerita la reflexión de los miembros del centro de estudiantes expresando “que los salones se usen para lo que están destinados: laboratorio, sala de proyección...”.

A pesar de estas restricciones espaciales, durante los fines de semana se prestan aulas al grupo scout. La directora añade que también en esos grupos participan estudiantes de la escuela. Esta atención hacia los intereses del estudiantado se manifiesta en la realización de distintos proyectos extracurriculares que proponen y llevan adelante los mismos estudiantes. Así aparece el taller de folclore los viernes por la tarde que tiene una gran convocatoria. Fundamentalmente, se presentan en los actos y en distintas actividades como la semana de las artes “expresarte”. Esta actividad se desarrolla en el pasillo entre las dos escuelas.

Los miembros del centro de estudiantes afirman que no hay calefacción. Frente al deterioro de paredes y bancos a partir de las intervenciones del propio estudiantado, respondieron que hacen campañas para cuidar paredes y bancos pero que los desborda.

Tanto la directora como los miembros del centro de estudiantes son conscientes de las dificultades espaciales de la escuela y generan diversos movimientos para remediarlas. En esta dirección y siguiendo a Cattaneo y Serra (2020:6) sienten el “agotamiento de los modelos de arquitectura escolar hegemónicos, abogando por nuevas o renovadas respuestas (...) repensar más allá del edificio, en ambientes y distintos tipos de espacios educativos”. Al encontrarse con la lentitud de las mejoras edilicias optan por moverse para conseguir espacios alternativos para poder concretar lo explicitado en la propuesta curricular o dar respuesta al estudiantado en propuestas generadas por éste. Esta energía destinada a búsquedas de espacios alternativos termina impidiendo una mayor articulación pedagógico didáctica entre lo extracurricular y lo curricular.

Otra realidad la presenta la escuela en el barrio de Trujui. La escuela es colindante con otra de modalidad técnica con la cual comparten un patio y no se encuentran separaciones físicas entre ambas. Las aulas se distribuyen entre una planta baja y un primer piso alrededor de un patio. Esta distribución dota de luminosidad a los espacios de las aulas. Por la noche funciona un CENS. Poseen dos turnos con 18 y 15 secciones, reconociendo que en el año 2022 se dio una explosión de matrícula en el turno mañana.

Poseen un laboratorio que no se utiliza por falta de acondicionamiento físico y de materiales. No tienen depósitos y utilizan una escalera como tal, anulando otra circulación y generando una imagen un tanto extraña. Cuentan con estufas de tiro balanceado en todas las aulas pero no ventiladores ni aire acondicionado. Brindan refrigerio y poseen una cocina para poder cumplir con estas necesidades.

El principal desafío que imbrica lo edilicio con lo pedagógico consiste en el pleno funcionamiento del laboratorio, máxime al tener una orientación en ciencias naturales. No ocurre lo mismo con la reparación del patio para la orientación en Educación Física o el funcionamiento espacial del laboratorio de Artes Visuales para esta orientación. También cuentan con materiales para Educación Física, un escenario móvil, un SUM, una sala de primeros auxilios y una nueva instalación eléctrica. Daría la impresión que en ciertas orientaciones se desdibuja el proyecto pedagógico y su articulación con lo espacial. Se pierde así el “potencial del edificio de la escuela como herramienta pedagógica capaz de acompañar a los cambios en la educación (...) y el desafío de la “disolución del aula (para) centrarse en el edificio escolar como espacio de enseñanza en su totalidad” (Durá Gúrpide, 2020: 98)

Finalmente, estas últimas observaciones pueden triangular con la investigación realizada entre la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo de la Nación junto con el Observatorio de Argentinos por la Educación. Este trabajo se basó en una encuesta nacional a 540 familias censadas en el Registro Nacional de Barrios Populares. En esta indagación, las familias de sectores populares cuyos hijos e hijas se encuentran en la escuela secundaria, señalan en un 36% que la infraestructura escolar es regular y en un 13% que es mala. Entre las razones para esta ponderación indican la falta de calefacción/ventilador, la falta de baños, el escaso mantenimiento, la falta de aulas, la inseguridad, la ausencia de espacios de recreación/SUM (Franchi, C., Pastoriza, V., Rodríguez Musso, J., Tanzi, G., Catri, G. y Orlicki, E., 2022).

Bibliografía

Cattaneo, D. (2015). “Arquitectura escolar moderna: interferencias, representación y pedagogía”, *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol.6, N°1, pp.67-83, doi: <http://dx.doi.org/10.875/VyS6.1.2015.06>

Cattaneo, D. y Serra, M. (2020). “Sobre los espacios educativos en el presente”, *A&P Continuidad*, N°13/7, Diciembre 2020, FAPyD, UNR, pp.6-11, doi:<https://doi.org/10.35305/23626097v7i13.295>

Durá Gúrpide, I. (2020). “Nuevos tiempos, nuevas escuelas. Líneas de trabajo para definir la arquitectura escolar del siglo XXI a partir del caso de Mendoza”, *A & P Continuidad*, N°13/7, Diciembre 2020, FAPyD, UNR, pp.92-103.

Franchi, C., Pastoriza, V., Rodríguez Musso, J., Tanzi, G., Catri, G. y Orlicki, E. (2022). Demandas y expectativas educativas: ¿qué esperan las familias de los barrios populares de la educación?, Buenos Aires: Observatorio Argentinos por la Educación.

Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y posmodernidad*, Madrid: Morata.

Hargreaves, A. (1996). *Cuatro edades del profesionalismo y del aprendizaje profesional*, Seminario internacional sobre formación inicial y perfeccionamiento docente, Santiago de Chile.

Nicastro, S. (2006). *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido*, Rosario: Homo Sapiens.

Quiceno Castrillón, H. (2009). “Espacio, arquitectura y escuela”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 21, núm. 54, mayo-agosto, 2009, pp. 11-27.

Ramírez Potes, F. (2009). “Arquitectura y pedagogía en el desarrollo de la arquitectura moderna”, *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol.21, núm.54, mayo-agosto, pp.29-65

Rúa, M. (2022). “Las aulas del futuro”, *La Nación Revista*, 7 al 13 de agosto de 2022, pp.24-34.

Urraco Solanilla, M. y Nogales-Bermejo, G. (2013). “Michel Foucault: el funcionamiento de la institución escolar propio de la Modernidad”, *Anduli*, N°12, pp. 153-167.

Veiga Neto, A. (2020). “Espacios que producen”, en Gvirtz, S. (compiladora). *Textos para repensar el día a día escolar*, Buenos Aires: Santillana, pp.195-212.